

EL ESPIRITU DE LA NAVIDAD

Esta es una buena época para hacer algunas reflexiones, entre ellas sobre el “Espíritu de la Navidad”, al margen de las creencias de cada uno.

Hasta no hace mucho, estas fiestas eran, principalmente, una ocasión privilegiada para reunirse con la familia y los amigos, en las que predominaba la alegría y el placer por estar con los seres queridos... eran, o se pretendía que fuesen, verdaderamente, de paz y de amor.

En los últimos tiempos y, cada vez más, se han convertido en las fiestas del consumo, de las compras desenfundadas, del acumular cosas: comida, objetos, regalos a cual más caro y sofisticado... no hay límites.

Además, las celebraciones ya no comienzan, como antaño, en la última década de Diciembre. Ahora empiezan muchas semanas antes, cuando se engalanan las calles y los comercios tienen todo preparado para convencernos de que se nos hace tarde para realizar todas las adquisiciones que, “obligatoriamente”, tenemos que efectuar. Los medios de comunicación hacen el resto para colaborar en la orquestación de esta puesta en escena.

Y la mayoría de la población sigue el ritmo que les es marcado, sin cuestionar lo que se les presenta como las “Navidades ideales”: una orgía de gastos en la que se quiere tener todo, provocando, en algunos casos, que las familias se endeuden. Recordemos lo que sigue: la consabida “cuesta de Enero”.

Lo más llamativo es que con este ambiente de abundancia y adquisición, se pretende (y se promete) que las personas alcanzarán la máxima felicidad, como si esta se pudiera conseguir a través de todo esto. Las cosas innecesarias que se compran proporcionan una satisfacción momentánea, tras la cual aparece un vacío que se ha de seguir llenando con más y más cosas.

En este funcionamiento hay una confusión que, al parecer, muchos quieren creer. Porque pensar en lo que, de verdad, proporciona un estado parecido a la felicidad, que es la alegría de vivir, puede resultar menos fácil y divertido. Esa alegría de vivir solo se produce cuando se consigue el equilibrio interior y se alcanza una relación armoniosa con las personas de nuestro entorno.